LUCIANO

ΠΡΟΛΑΛΙΑ. Διόνυσος

PRELUDIO DIONISO

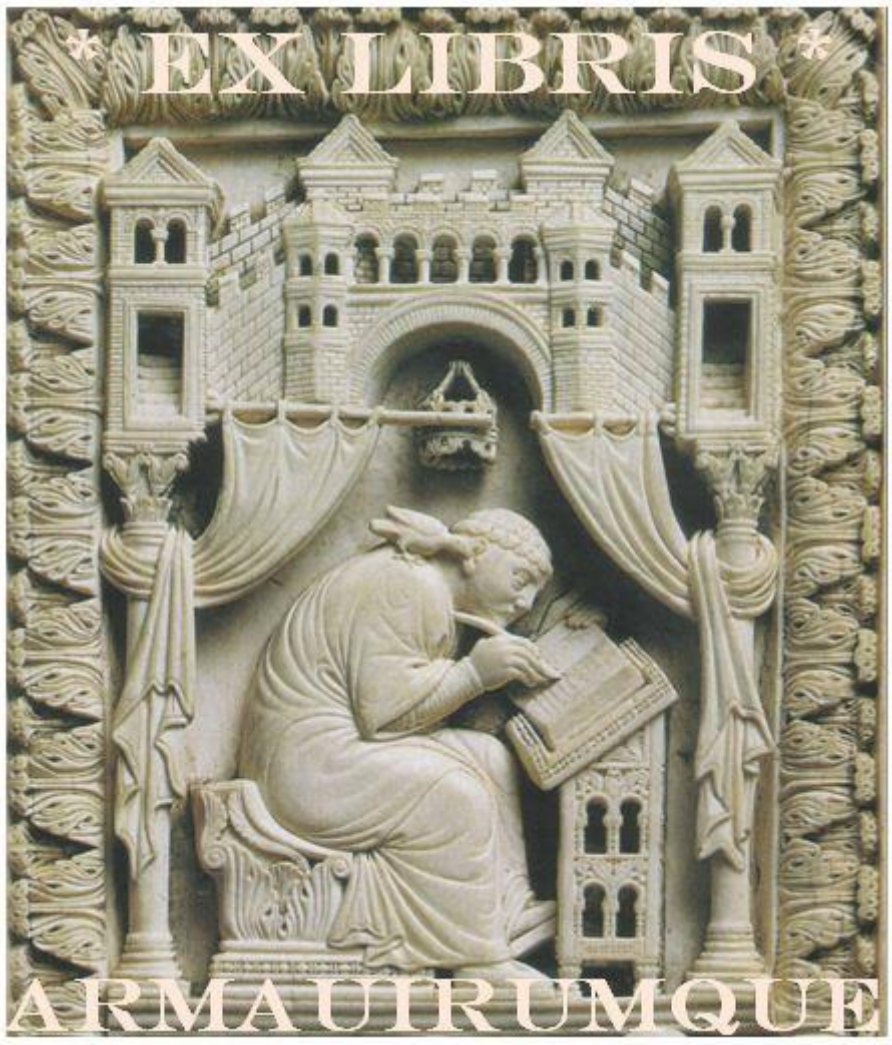
TRADUCCIÓN Y NOTAS POR ANDRÉS ESPINOSA ALARCÓN
La traducción de este volumen ha sido revisada por ALFONSO MARTÍNEZ DÍEZ
Texto griego de Luciano:
http://mercure.fltr.ucl.ac.be/Hodoi/concordances/lucien_bacchus/

4

PRELUDIO. DIONISO
ΠΡΟΛΑΛΙΑ. ΔΙΟΝΥΣΟΣ.
Bacchus

La propia tradición manuscrita incluye en el título de este opúsculo, hermoso juguete retórico, el término *prolaliá* o «preludio». Según J. BOMPAIRE, las lecturas públicas iban precedidas de «pequeñas piezas destinadas a introducir una conferencia sofística» *(Lucien écrivain: imitation et création,* París, 1958, páginas 286 y sigs.). Según J. SCHWARTZ, «estos breves textos debían ser a veces intercambiables, un poco a la manera de los finales de tragedia de Eurípides» *(Biographie de Lucien de Samosate,* Bruselas, 1965, pág. 128). Cuando Luciano escribió el *Dioniso* y la obra siguiente: *Heracles,* era de edad avanzada (cf. 6 y 7, en que, comparándose a Sileno, se califica a sí mismo de *gérón,* «anciano»), y estas dos *prolaliaí* deben de ser posteriores a su estancia en Egipto, no anteriores a 182. Se ha sugerido, sin motivos suficientes (cf. W. SCHMID, *Handbuch...,* pág. 736), que el *Dioniso* introduciría el segundo libro de los *Relatos verídicos.*

Luciano, buen conocedor de la mitología báquica, aprovecha la sugestión y el exotismo del relato para llamar la atención del lector sobre su obra (5) y la inspiración que la anima.



PRELUDIO. DIONISO
ΠΡΟΛΑΛΙΑ. ΔΙΟΝΥΣΟΣ.
Bacchus

[1] Ὅτε ὁ Διόνυσος ἐπ᾽ Ἰνδοὺς στρατιὰν ἤλασε —κωλύει γὰρ οὐδέν, οἶμαι, καὶ μῦθον ὑμῖν διηγήσασθαι Βακχικόν— φασὶν οὕτω καταφρονῆσαι αὐτοῦ τὰ πρῶτα τοὺς ἀνθρώπους τοὺς ἐκεῖ, ὥστε καταγελᾶν ἐπιόντος, μᾶλλον δὲ ἐλεεῖν τὴν τόλμαν αὐτίκα μάλα συμπατηθησομένου ὑπὸ τῶν ἐλεφάντων, εἰ ἀντιτάξαιτο· ἤκουον γάρ, οἶμαι, τῶν σκοπῶν ἀλλόκοτα ὑπὲρ τῆς στρατιᾶς αὐτοῦ ἀγγελλόντων, ὡς ἡ μὲν φάλαγξ αὐτῷ καὶ οἱ λόχοι γυναῖκες εἶεν ἔκφρονες καὶ μεμηνυῖαι, κιττῷ ἐστεμμέναι, νεβρίδας ἐνημμέναι, δοράτια μικρὰ ἔχουσαι ἀσίδηρα, κιττοποίητα καὶ ταῦτα, καί τινα πελτάρια κοῦφα, βομβοῦντα, εἴ τις μόνον προσάψαιτο—ἀσπίσι γὰρ εἴκαζον, οἶμαι, τὰ τύμπανα— ὀλίγους δέ τινας ἀγροίκους νεανίσκους ἐνεῖναι, γυμνούς, κόρδακα ὀρχουμένους, οὐρὰς ἔχοντας, κεράστας, οἷα τοῖς ἄρτι γεννηθεῖσιν ἐρίφοις ὑποφύεται.

[2] καὶ τὸν μὲν στρατηλάτην αὐτὸν ἐφ᾽ ἅρματος ὀχεῖσθαι παρδάλεων ὑπεζευγμένων, ἀγένειον ἀκριβῶς, οὐδ᾽ ἐπ᾽ ὀλίγον τὴν παρειὰν χνοῶντα, κερασφόρον, βοτρύοις ἐστεφανωμένον, μίτρᾳ τὴν κόμην ἀναδεδεμένον, ἐν πορφυρίδι καὶ χρυσῇ ἐμβάδι· ὑποστρατηγεῖν δὲ δύο, ἕνα μέν τινα βραχύν, πρεσβύτην, ὑπόπαχυν, προγάστορα, ῥινόσιμον, ὦτα μεγάλα ὄρθια ἔχοντα, ὑπότρομον, νάρθηκι ἐπερειδόμενον, ἐπ᾽ ὄνου τὰ πολλὰ ἱππεύοντα, ἐν κροκωτῷ καὶ τοῦτον, πάνυ πιθανόν τινα συνταγματάρχην αὐτοῦ

1 Cuando Dioniso condujo su ejército contra los indios —pues no hay inconveniente, creo, en contaros una historia de Baco—, dicen que los hombres de aquellas tierras lo menospreciaban tanto al principio, que se reían de su avance; más aún, lo compadecían por su audacia, ya que los elefantes debían hollarlo en cuanto des-plegara su frente de ataque. Al parecer habían oído narrar a los espías extraños relatos acerca de su ejército: sus líneas y escuadras estaban integradas por mujeres locas y posesas, coronadas de yedra, vestidas con pieles de cervato, con jabalina sin punta de acero, hechas también de yedra, y unos escudos ligeros, que retumbaban al simple contacto —creo que confundieron los tambores con escudos—; iban con ellas unos cuantos jóvenes campesinos, desnudos, bailando una danza procaz[1], con colas y cuernos, como los que asoman en las frentes de los chivos recién nacidos.

2 El propio general iba en un carro tirado por panteras y era completamente imberbe, sin bozo tan siquiera en las mejillas, con cuernos, coronado de racimos de uva, ciñendo su caballera con una cinta[2], con vestidos de púrpura y zapatillas doradas; tenía dos lugartenientes: uno era pequeño, viejo, rechoncho, ventrudo, chato, de orejas erguidas, algo tembloroso, que se apoyaba en un bastón, y montaba frecuentemente en un asno, vistiendo también ropas femeninas[3], jefe de división muy adecuado para él; el otro[4] era un individuo portentoso, semejante a un macho cabrío en las

[1] Griego *kórdax*, danza obscena de origen lidio, término intraducible literalmente.
[2] Rasgo femenino.
[3] Literalmente «teñidas de azafrán». Se refiere a Sileno.
[4] Pan.

ἕτερον δὲ τεράστιον ἄνθρωπον, τράγῳ τὰ νέρθεν ἐοικότα, κομήτην τὰ σκέλη, κέρατα ἔχοντα, βαθυπώγωνα, ὀργίλον καὶ θυμικόν, θατέρᾳ μὲν σύριγγα φέροντα, τῇ δεξιᾷ δὲ ῥάβδον καμπύλην ἐπηρμένον καὶ περισκιρτῶντα ὅλον τὸ στρατόπεδον, καὶ τὰ γύναια δὲ φοβεῖσθαι αὐτὸν καὶ σείειν ἠνεμωμένας τὰς κόμας, ὁπότε προσίοι, καὶ βοᾶν εὐοῖ· τοῦτο δ΄ εἰκάζειν καλεῖσθαι αὐτῶν τὸν δεσπότην. τὰς δ΄ οὖν ποίμνας διηρπάσθαι ἤδη ὑπὸ τῶν γυναικῶν καὶ διεσπάσθαι ἔτι ζῶντα τὰ θρέμματα· ὠμοφάγους γάρ τινας αὐτὰς εἶναι.

[3] Ταῦτα οἱ Ἰνδοὶ καὶ ὁ βασιλεῦς αὐτῶν ἀκούοντες ἐγέλων, ὡς τὸ εἰκός, καὶ οὐδ΄ ἀντεπεξάγειν ἢ παρατάττεσθαι ἠξίουν, ἀλλ΄ εἴπερ ἄρα, τὰς γυναῖκας ἐπαφήσειν αὐτοῖς, εἰ πλησίον γένοιντο, σφίσι δὲ καὶ νικᾶν αἰσχρὸν ἐδόκει καὶ φονεύειν γύναια μεμηνότα καὶ θηλυμίτρην ἄρχοντα καὶ μεθύον σμικρὸν γερόντιον καὶ ἡμίτραγον στρατιώτην ἄλλον καὶ γυμνήτας ὀρχηστάς, πάντας γελοίους. ἐπεὶ δὲ ἤγγελτο πυρπολῶν ὁ θεὸς ἤδη τὴν χώραν καὶ πόλεις αὐτάνδρους καταφλέγων καὶ ἀνάπτων τὰς ὕλας καὶ ἐν βραχεῖ πᾶσαν τὴν Ἰνδικὴν φλογὸς ἐμπεπληκώς—ὅπλον γάρ τι Διονυσιακὸν τὸ πῦρ, πατρῷον αὐτῷ κἀκ τοῦ κεραυνοῦ—ἐνταῦθα ἤδη σπουδῇ ἀνελάμβανον τὰ ὅπλα καὶ τοὺς ἐλέφαντας ἐπισάξαντες καὶ ἐγχαλινώσαντες καὶ τοὺς πύργους ἀναθέμενοι ἐπ΄ αὐτοὺς ἀντεπεξῄεσαν, καταφρονοῦντες μὲν καὶ τότε, ὀργιζόμενοι δὲ ὅμως καὶ συντρῖψαι σπεύδοντες αὐτῷ στρατοπέδῳ τὸν ἀγένειον ἐκεῖνον στρατηλάτην.

[4] ἐπεὶ δὲ πλησίον ἐγένοντο καὶ εἶδον ἀλλήλους, οἱ μὲν Ἰνδοὶ προτάξαντες τοὺς ἐλέφαντας ἐπῆγον τὴν φάλαγγα, ὁ

extremidades inferiores, con las piernas velludas, dotado de cuernos y espesa barba, irascible e impetuoso, llevando en la izquierda una siringa, y en la derecha una vara torcida, que andaba dando saltos alrededor de todo el ejército, de forma que las mujerucas se asustaban de él y agitaban al viento sus cabellos cuando se les acercaba, y gritaban «evohé»[5]. Los espías suponían que éste era el nombre de su soberano. Los rebaños habían sido ya arruinados por las mujeres y las crías descuartizadas en vivo, pues comían cruda la carne[6].

3 Al escuchar estos informes, los indios y su rey se reían, como es natural, y no se dignaron salir a su encuentro o colocarse en línea de batalla; a lo sumo, pensaban en arrojarles a sus mujeres si se acercaban, pues les parecía vergonzoso vencerles dando muerte a unas mujerucas enloquecidas, un caudillo con tocado femenino, un viejecillo medio borracho, un soldado sólo hombre a medias y unos danzantes desnudos, ridículos todos ellos. Mas cuando llegó la noticia de que el dios estaba arrasando a fuego el país, quemando ciudades con sus habitantes e incendiando los bosques, hasta convertir en poco tiempo la India en una hoguera —pues el fuego[7] es un arma dionisiaca, propia del padre del dios y derivada del rayo—, empuñaron entonces las armas apresuradamente, cargaron sus elefantes, los embridaron, colocaron las torres sobre ellos y salieron a su encuentro, despreciándolos todavía, pero irritados y deseosos de aplastar a aquel general imberbe y a todo su ejército.

4 Cuando los tuvieron cerca y se vieron mutuamente, los indios colocaron en vanguardia sus elefantes y avanzaron sus

[5] Grito de las bacantes, o mujeres participantes en los cultos de Dioniso.
[6] Ritos típicos de los cultos báquicos: el *sparagmós* o despedazamiento en vivo, y la *ómofagía* o «comunión» de las carnes crudas de las víctimas.
[7] Sémele, madre de Dioniso, ya fue abatida por el rayo de Zeus.

Διόνυσος δὲ τὸ μέσον μὲν αὐτὸς εἶχε, τοῦ κέρως δὲ αὐτῷ τοῦ δεξιοῦ μὲν ὁ Σιληνός, τοῦ εὐωνύμου δὲ ὁ Πὰν ἡγοῦντο· λοχαγοὶ δὲ καὶ ταξίαρχοι οἱ Σάτυροι ἐγκαθειστήκεσαν· καὶ τὸ μὲν σύνθημα ἦν ἅπασι τὸ εὐοῖ. εὐθὺς δὲ τὰ τύμπανα ἐπαταγεῖτο καὶ τὰ κύμβαλα τὸ πολεμικὸν ἐσήμαινε καὶ τῶν Σατύρων τις λαβὼν τὸ κέρας ἐπηύλει τὸ ὄρθιον καὶ ὁ τοῦ Σιληνοῦ ὄνος ἐνυάλιόν τι ὠγκήσατο καὶ αἱ Μαινάδες σὺν ὀλολυγῇ ἐνεπήδησαν αὐτοῖς δράκοντας ὑπεζωσμέναι κἀκ τῶν θύρσων ἄκρων ἀπογυμνοῦσαι τὸν σίδηρον. οἱ Ἰνδοὶ δὲ καὶ οἱ ἐλέφαντες αὐτῶν αὐτίκα ἐγκλίναντες σὺν οὐδενὶ κόσμῳ ἔφευγον οὐδ᾽ ἐντὸς βέλους γενέσθαι ὑπομείναντες, καὶ τέλος κατὰ κράτος ἑαλώκεσαν καὶ αἰχμάλωτοι ἀπήγοντο ὑπὸ τῶν τέως καταγελωμένων, ἔργῳ μαθόντες ὡς οὐκ ἐχρῆν ἀπὸ τῆς πρώτης ἀκοῆς καταφρονεῖν ξένων στρατοπέδων.

filas. El propio Dioniso mandaba el centro, Sileno el ala derecha y Pan la izquierda; los sátiros hacían de jefes y oficiales[8] y la consigna era para todos «evohé». Al punto resonaban los tambores, los címbalos daban la señal de la batalla y un sátiro, empuñando el cuerno, tocaba en tono elevado; el asno de Sileno lanzó un rebuzno guerrero y las Ménades, gritando, se arrojaron sobre ellos, ceñidas con serpientes y descubriendo el acero en la punta de sus tirsos. Los indios y sus elefantes se volvieron al punto e iniciaron la huida sin orden alguno, sin aguardar siquiera el comienzo de los disparos, y al fin fueron reducidos por la fuerza y conducidos como prisioneros de guerra por aquellos de quienes se habían burlado hasta entonces, aprendiendo con la experiencia que no hay que despreciar a los ejércitos extranjeros a la primera información que se reciba.

[5] Ἀλλὰ τί πρὸς τὸν Διόνυσον ὁ Διόνυσος οὗτος; εἴποι τις ἄν. ὅτι μοι δοκοῦσι—καὶ πρὸς Χαρίτων μή με κορυβαντιᾶν ἢ τελέως μεθύειν ὑπολάβητε, εἰ τἀμὰ εἰκάζω τοῖς θεοῖς—ὅμοιόν τι πάσχειν οἱ πολλοὶ πρὸς τοὺς καινοὺς τῶν λόγων τοῖς Ἰνδοῖς ἐκείνοις, οἷον καὶ πρὸς τοὺς ἐμούς· οἰόμενοι γὰρ σατυρικὰ καὶ γελοῖά τινα καὶ κομιδῇ κωμικὰ παρ᾽ ἡμῶν ἀκούσεσθαι—τοιαῦτα γὰρ πεπιστεύκασιν, οὐκ οἶδ᾽ ὅ τι δόξαν αὐτοῖς ὑπὲρ ἐμοῦ —οἱ μὲν οὐδὲ τὴν ἀρχὴν ἀφικνοῦνται, ὡς οὐδὲν δέον παρέχειν τὰ ὦτα κώμοις γυναικείοις καὶ σκιρτήμασι σατυρικοῖς καταβάντας ἀπὸ τῶν ἐλεφάντων, οἱ δὲ ὡς ἐπὶ τοιοῦτό τι ἥκοντες ἀντὶ τοῦ κιττοῦ σίδηρον εὑρόντες οὐδ᾽ οὕτως ἐπαινεῖν τολμῶσι τῷ παραδόξῳ τοῦ πράγματος τεθορυβημένοι.

5 «Mas ¿qué relación tiene con Dioniso ese Dioniso que tú describes?»[9], podría argumentar alguien. A mi parecer —y, por las Cárites, no interpretéis que tengo el furor de los coribantes[10] o que estoy totalmente ebrio si comparo mis obras con lo divino— muchos reaccionan ante las novedades literarias de igual modo que aquellos indios: así ha ocurrido ante las mías. Pues, estimando que iban a escuchar de nuestra parte textos satíricos, risibles y por entero cómicos —tal era su creencia, por haberse formado no sé qué opinión de mí—, empiezan unos por no acudir siquiera, no dignándose descender de los elefantes a prestar sus oídos a algazaras mujeriles y bailoteos satíricos; otros, al haber venido buscando algo así y encontrar acero en vez

[8] En griego *lochagoí* y *taxíarchoi*, términos militares de aproximativa traducción.
[9] Recuerda la expresión «nada para Dioniso», típica del ambiente teatral cuando los poetas se alejan de los primitivos mitos dionisíacos.
[10] Sacerdotes de Cibiles originarios de Frigia.

ἀλλὰ θαρρῶν ἐπαγγέλλομαι αὐτοῖς, ὅτι ἢν καὶ νῦν ὡς πρότερόν ποτε τὴν τελετὴν ἐθελήσωσιν ἐπιδεῖν πολλάκις καὶ ἀναμνησθῶσιν οἱ παλαιοὶ συμπόται κώμων κοινῶν τῶν τότε καιρῶν καὶ μὴ καταφρονήσωσιν τῶν Σατύρων καὶ Σιληνῶν, πίωσι δὲ ἐς κόρον τοῦ κρατῆρος τούτου, ἔτι βακχεύσειν καὶ αὐτοὺς καὶ πολλάκις μεθ᾽ ἡμῶν ἐρεῖν τὸ εὐοῖ.

de yedra, todavía no se deciden a aplaudir, confundidos ante lo sorprendente del tema. Pero confidencialmente les anuncio que si se hayan dispuestos aun ahora, como en un principio, a presenciar reiteradamente el rito sacro, y mis antiguos compañeros de banquete recuerdan «las fiestas que antaño vivimos»[11] y no desprecian a los sátiros y silenos, bebiendo hasta la saciedad de esta crátera, también ellos sentirán de nuevo el entusiasmo de Baco, y repetirán una y otra vez con nosotros «evohé».

[6] οὗτοι μὲν οὖν—ἐλεύθερον γὰρ ἀκοή—ποιούντων ὅ τι καὶ φίλον. Ἐγὼ δέ, ἐπειδήπερ ἔτι ἐν Ἰνδοῖς ἐσμέν, ἐθέλω καὶ ἄλλο ὑμῖν διηγήσασθαί τι τῶν ἐκεῖθεν, οὐκ ἀπροσδιόνυσον οὐδ᾽ αὐτό, οὐδ᾽ ὧν ποιοῦμεν ἀλλότριον. ἐν Ἰνδοῖς τοῖς Μαχλαίοις, οἳ τὰ λαιὰ τοῦ Ἰνδοῦ ποταμοῦ, εἰ κατὰ ῥοῦν αὐτοῦ βλέποις, ἐπινεμόμενοι μέχρι πρὸς τὸν Ὠκεανὸν καθήκουσι, παρὰ τούτοις ἄλσος ἐστὶν ἐν περιφράκτῳ, οὐ πάνυ μεγάλῳ χωρίῳ, συνηρεφεῖ δέ· κιττὸς γὰρ πολὺς καὶ ἄμπελοι σύσκιον αὐτὸ ἀκριβῶς ποιοῦσιν. ἐνταῦθα πηγαί εἰσι τρεῖς καλλίστου καὶ διειδεστάτου ὕδατος, ἡ μὲν Σατύρων, ἡ δὲ Πανός, ἡ δὲ Σιληνοῦ. καὶ εἰσέρχονται εἰς αὐτὸ οἱ Ἰνδοὶ ἅπαξ τοῦ ἔτους ἑορτάζοντες τῷ θεῷ, καὶ πίνουσι τῶν πηγῶν, οὐχ ἁπασῶν ἅπαντες, ἀλλὰ καθ᾽ ἡλικίαν, τὰ μὲν μειράκια τῆς τῶν Σατύρων, οἱ ἄνδρες δὲ τῆς Πανικῆς, τῆς δὲ τοῦ Σιληνοῦ οἱ κατ᾽ ἐμέ.

6 No obstante, que procedan como gusten, pues el oído es libre[12]. Mas, dado que aún estamos en la India, yo quiero relataros otra curiosidad de allí, no «ajena a Dioniso»[13] tampoco, ni extraña a nuestra empresa. Entre los indios macleos, que viven en la margen izquierda del río Indo, mirando en el sentido de la corriente, y descienden en sus asentamientos hasta el Océano, hay —en su territorio— un bosque sagrado con cerca, de una extensión no muy considerable, pero tupido, pues la abundancia de yedras y vides lo mantienen en sombra profunda. Allí corren tres fuentes de un agua en extremo pura y cristalina, consagradas una a los Sátiros[14], otra a Pan y otra a Sileno. Los indios acuden a aquel paraje una vez al año, a celebrar la fiesta del dios, y beben de las fuentes, mas no de todas indiscriminadamente, sino de acuerdo con la edad: los adolescentes, en la de Sátiros; los de mediana edad, en la de Pan, y beben en la de Sileno los de la mía.

[7] Ἃ μὲν οὖν πάσχουσιν οἱ παῖδες ἐπειδὰν πίωσιν, ἢ οἷα οἱ ἄνδρες τολμῶσι κατεχόμενοι τῷ Πανί, μακρὸν ἂν εἴη λέγειν· ἃ δ᾽ οἱ γέροντες ποιοῦσιν, ὅταν μεθυσθῶσιν τοῦ ὕδατος, οὐκ ἀλλότριον

7 Lo que experimentan los mozos tras beberla o lo que osan hacer los hombres poseídos por Pan sería largo de contar; mas lo que los ancianos hacen al embriagarse de agua no es ajeno al caso decirlo. Luego que el

[11] Anapesto de origen desconocido.
[12] Refrán.
[13] Cf. nota 9.14
[14] Los manuscritos dicen «al Sátiro». La conjetura en plural es de Capps.

εἰπεῖν· ἐπειδὰν πίῃ ὁ γέρων καὶ κατάσχῃ αὐτὸν ὁ Σιληνός, αὐτίκα ἐπὶ πολὺ ἄφωνός ἐστι καὶ καρηβαροῦντι καὶ βεβαπτισμένῳ ἔοικεν, εἶτα ἄφνω φωνή τε λαμπρὰ καὶ φθέγμα τορὸν καὶ πνεῦμα λιγυρὸν ἐγγίγνεται αὐτῷ καὶ λαλίστατος ἐξ ἀφωνοτάτου ἐστίν, οὐδ᾽ ἂν ἐπιστομίσας παύσειας αὐτὸν μὴ οὐχὶ συνεχῆ λαλεῖν καὶ ῥήσεις μακρὰς συνείρειν. συνετὰ μέντοι πάντα καὶ κόσμια καὶ κατὰ τὸν Ὁμήρου ἐκεῖνον ῥήτορα· νιφάδεσσι γὰρ ἐοικότα χειμερίῃσι διεξέρχονται, οὐδ᾽ ἀποχρήσει σοι κύκνοις κατὰ τὴν ἡλικίαν εἰκάσαι αὐτούς, ἀλλὰ τεττιγῶδές τι πυκνὸν καὶ ἐπίτροχον συνάπτουσιν ἄχρι βαθείας ἑσπέρας. τοὐντεῦθεν δὲ ἤδη ἀφεθείσης αὐτοῖς τῆς μέθης σιωπῶσι καὶ πρὸς τὸ ἀρχαῖον ἀνατρέχουσι. τὸ μέντοι παραδοξότατον οὐδέπω εἶπον· ἦν γὰρ ἀτελῆ ὁ γέρων μεταξὺ καταλίπῃ ὃν διεξῄει τὸν λόγον, δύντος ἡλίου κωλυθεὶς ἐπὶ πέρας αὐτὸν ἐπεξελθεῖν, ἐς νέωτα πιὼν αὖθις ἐκεῖνα συνάπτει ἃ πέρυσι λέγοντα ἡ μέθη αὐτὸν κατέλιπεν.

anciano ha bebido y se ha apoderado Sileno de él, al punto queda mudo largo rato y parece embotado y ebrio, mas luego, súbitamente, su voz se torna sonora, su timbre vibrante y su tono musical, y de la mudez absoluta pasa a la extrema locuacidad, de suerte que ni tapándole la boca podrían interrumpirse sus continuas peroratas y largos discursos, si bien cuanto dice es sensato y acorde, como aquel famoso orador de Homero, pues sus palabras fluyen «cual los copos de nieve en el invierno»[15]. No podrían compararse ellos con cisnes en consideración a su edad, mas cual cigarras ensartan un cántico incesante y fluido hasta bien caída la tarde. Luego que la embriaguez les abandona, callan y retornan a su prístino estado. Pero aún no os he dicho lo más extraordinario de todo: si el anciano deja inconcluso el relato que pronunciaba, incapaz de llevarlo a su término por haberse puesto el sol, al beber de nuevo al año siguiente lo reanuda enlazando con lo que decía el anterior cuando la embriaguez le abandonó.

[8] Ταῦτά μοι κατὰ τὸν Μῶμον εἰς ἐμαυτὸν ἀπεσκώφθω, καὶ μὰ τὸν Δί᾽ οὐκ ἂν ἔτι ἐπαγάγοιμι τὸ ἐπιμύθιον· ὁρᾶτε γὰρ ἤδη καθ᾽ ὅ τι τῷ μύθῳ ἔοικα. ὥστε ἢν μέν τι παραπαίωμεν, ἡ μέθη αἰτία· εἰ δὲ πινυτὰ δόξειε τὰ λεγόμενα, ὁ Σιληνὸς ἄρα ἦν ἵλεως.

8 Permitid que, cual Momo, me mofe en esta fábula de mí mismo, aunque, por Zeus, no os traeré a colación la moraleja, pues ya veis en qué sentido la historia me atañe. De suerte que, si en algo desvariamos, culpable es la embriaguez; mas, si lo dicho os ha parecido razonable, es que Sileno me ha sido propicio.

[15] Se trata de Ulises. Cf. *Ilíada* III 222.